

Piotr Jaroszyński
Universidad Católica de Lublin
Polonia

***Humanismo cristiano y los retos de la
cultura contemporánea en los países
postcomunistas***

(Balemesiana, Barcelona, 30.03.2006)

Señoras y señores,

Es para mi un gran honor hablar ante un grupo de gente tan apreciado. Compartimos una gran preocupación por el futuro del cristianismo en el mundo y el futuro de la filosofía especialmente en Occidente. En cualquier caso, hemos de afrontar muchos retos. Uno es la situación de la cultura en los países postcomunistas. Este tema puede tener interés para ustedes, puesto que el hombre se entiende mejor a sí mismo si hay un término de comparación. Por otro lado, pertenecemos a la misma cultura cristiana y a la misma cultura europea; las diferencias son más pequeñas que las semejanzas. Pero, aun así, no nos conocemos unos a otros suficientemente bien, ni como europeos ni como cristianos.

¿Qué es el comunismo? El fenómeno de postcomunismo es muy difícil de definir y de explicar, especialmente a alguien que nunca haya vivido bajo el comunismo. En cualquier caso, fue una experiencia

importante y un peligro real para Europa y para el mundo entero. Ha de recordarse que el comunismo tuvo en perspectiva objetivos globales: los comunistas como los representantes de otra ideología totalitaria –el nazismo– quisieron gobernar el mundo, y para ambos la nueva sociedad tal como la proyectaban, tenía que ser una sociedad sin religión.

‘Comunismo’ se aplica a los países del bloque soviético en que fue una ideología oficial, pero el comunismo tuvo diferentes caras, desde la muy agresiva hasta la relativamente moderada. El comunismo se opuso especialmente a la religión y a la propiedad privada. La situación del cristianismo en países comunistas variaba ampliamente de unos países a otros. Por ejemplo, hubo ateísmo completo en la Unión Soviética y en Alemania Oriental, mientras que en Polonia la Iglesia mantuvo un incuestionable poder social e incluso político. En la Unión Soviética, entre 1918 (mil novecientos dieciocho) y 1939 (mil novecientos treinta y nueve), fueron asesinados 130 (ciento treinta) obispos y 200.000 (doscientos mil) religiosos; 300.000 (trescientos mil) fueron encarcelados, y 40.000 (cuarenta mil) lugares de culto fueron destruidos. La religión en las escuelas fue prohibida, las fiestas religiosas suprimidas, incluyendo la Navidad. Se introdujo una nueva semana, de diez días pero sin domingo.

En Polonia, de donde yo vengo, tras la introducción del comunismo al final de la Segunda Guerra Mundial, hubo inicialmente severas persecuciones (incluyendo juicios con castigos ejemplares) de políticos, soldados y religiosos que estaban contra el régimen. Unos 1.000 (mil) sacerdotes fueron encarcelados y unos 80 (ochenta)

asesinados. Incluso el Primado de Polonia, Stefan Wyszyński, fue encarcelado. Sin embargo, la Iglesia se defendió con éxito. Hubo un incremento de vocaciones. Los fieles participaban masivamente en servicios religiosos y construyeron nuevas iglesias. Algunos obispos incluso construyeron no sólo docenas, sino varios cientos de iglesias en sus diócesis, en un caso incluso 300 (trescientas) (arzobispo I. Tokarczuk). Aunque las autoridades estatales se oponían a estas construcciones, la gente estaba enormemente concertada para tales obras. Finalmente, en el momento en que el comunismo estaba firmemente atrincherado, Polonia dio al mundo un Papa. La propiedad privada de la tierra fue suprimida en todos los países comunistas excepto en Polonia. Hubo algunas granjas colectivas en Polonia, pero la mayor parte de la tierra estaba en manos de pequeños granjeros.

Con el fin de la guerra fría y la caída del bloque soviético, muchos países recuperaron su independencia. Algunos de ellos, como Lituania, Letonia y Estonia habían sido repúblicas de la Unión Soviética, y como tales, partes integrales de ella. Otros, como Polonia, Bulgaria y Rumanía eran naciones satélite. Estos países cambiaron el sistema comunista por el sistema capitalista, el socialismo por el liberalismo. El término 'postcomunismo' describe un sistema extraño y una situación extraña pero no describe este estado de las cosas. Los principales beneficiarios de estos cambios fueron los comunistas. No asumieron responsabilidad alguna por el mal que habían infligido a esas sociedades durante varias décadas. Dividieron apresuradamente la propiedad del estado entre ellos mismos. Tal propiedad deja de ser propiedad del Estado, pero la mayoría pasó a ser propiedad de los

comunistas. Postcomunismo es la apropiación del Estado por los comunistas. Tomaron y controlan la tierra, las fábricas, los medios de comunicación (incluyendo la televisión) y las escuelas.

¿Qué es postcomunismo? Ahora llega la cuestión crucial: ¿han abandonado los comunistas el marxismo? La respuesta parece obvia: sí, lo han abandonado. Tras el colapso del comunismo, el marxismo en tanto que ideología oficial del Estado fue retirado de las universidades, de la política, de la economía, incluso de las librerías, donde docenas de obras de Marx, Engels y Lenin se ofrecían a un precio muy razonable (diez veces más baratas que cualquier libro comparable). La pregunta ha de plantearse de un modo algo más sofisticado: ¿han abandonado los postcomunistas sus objetivos ideológicos? No exactamente.

Cuando la Unión Soviética cayó, muchos países del Este se abrieron a Occidente. Pero, ¿qué comenzó a llegar de Occidente?

Donde el ateísmo una vez gobernó, llegaron las sectas. Donde había una Iglesia viva, un proceso de intensa secularización comenzó. Nuestras sociedades tuvieron que hacer frente a nuevas ideologías: el liberalismo y el posmodernismo. El liberalismo proclamó la permisividad moral y el anticlericalismo. El posmodernismo apuntó la destrucción del conocimiento realista y la tradición de la cultura europea. Sociedades que habían sido debilitadas moral e intelectualmente por el comunismo, empezaron a tambalearse. No estaban preparadas para afrontar estas nuevas amenazas. Las

nuevas amenazas fueron efectivas no por su fuerza intrínseca sino porque la víctima era extremadamente ingenua y estaba extremadamente débil.

Debemos recordar que la gente que vivía en países comunistas había imaginado Occidente como el salvador largamente esperado. Mientras tanto, Occidente invadió los medios, las escuelas y la iglesia, desvelando así su verdadero rostro. Algunas personas pudieron incluso tener la impresión de que el Occidente contemporáneo tenía los mismos objetivos que el comunismo, solo diferían los medios, en tanto que más “democráticos”. Occidente realmente no difirió del Este en los asuntos morales y religiosos cruciales como el aborto, la eutanasia, el anticlericalismo, la desmoralización e incluso pareció ser peor con los derechos de los homosexuales y una mucho más avanzada tecnología de la manipulación. La gente fue capaz de ver más y más claro que el humanismo cristiano no podía dormirse sino que debía todavía luchar tanto en el Este postcomunista como en Occidente por los auténticos derechos del hombre. La gente perspicaz advirtió que no era suficiente con ser anticomunista, porque la dialéctica es demasiado delicada para hacer una senda de acuerdo entre oponentes. En tal caso, los cristianos necesitan conocer positivamente su propia identidad, su humanismo cristiano.

A no ser que entendamos el comunismo, nos será imposible entender el postcomunismo. Los países del bloque soviético estaba bajo el sistema socialista. El estatus de la propiedad era un asunto muy importante: el comunismo niega cualquier derecho a la propiedad privada, mientras que el liberalismo está basado en ella.

Sin embargo, en la compleja ideología del comunismo, la nacionalización de la propiedad, donde el Estado expropia la propiedad privada, no era un fin en sí mismo. El propósito de la nacionalización era privar a la sociedad de una base desde la que el pueblo pudiera nutrir sus tradiciones y crear su propia cultura. El propósito del comunismo era destruir la cultura personalista en orden a apoyar la causa de la cultura de masas. El hombre quedaría reducido a un elemento de la sociedad y no sería nada aparte de la sociedad. Si ser persona significa estar en auténtica posesión de unos derechos humanos garantizados por el estado y la civilización, la gente no tenía tales derechos bajo el comunismo. Estos derechos no estaban garantizados por ningún estatuto legal ni tenía la gente medios para realizarlos. Los auténticos derechos humanos están expresados en la ley natural. La propiedad privada es un medio para garantizar tales derechos. Santo Tomás de Aquino reconoce la propiedad privada como una consecuencia de la ley natural.

Bajo el comunismo, el derecho a la vida no se extendía a los concebidos no nacidos. El matrimonio podía ser finalizado con el divorcio. Las autoridades políticas y los medios de comunicación estaban acostumbrados al engaño permanente. De cualquier manera, es paradójico que la ley natural fuera también abolida en Occidente en nombre de los derechos del hombre. En Occidente no hay protección para la vida del no-nacido ni para el matrimonio. Peor aún, se legalizan los matrimonios homosexuales, cosa que ni siquiera ocurría en los países comunistas.

Excepto por su diferente perspectiva respecto a la propiedad privada, podríamos tener la impresión de que los socialistas del Este se han unido a los socialistas de Occidente para formar una sola familia feliz. Europa está perdiendo su identidad y su herencia cristiana.

¿Eiste alguna *intelectualidad* cristiana? La *intelectualidad* cristiana no es un grupo que caiga de repente del cielo, sino el efecto de un largo proceso de educación. Este proceso comienza en casa y continúa en la iglesia y en la escuela. Los padres tienen cada vez menos tiempo para estar en casa y para criar y educar a sus hijos, o para conversar con ellos o discutir temas. Sus maestros son la televisión y la calle. La televisión no educa a la élite sino al hombre-masa gris incapaz de reflexión, desorientado por un caos de información, y conducido por sus propias reacciones primarias. Podemos aplicarle las palabras de Heráclito: los ojos de quienes tienen alma de bárbaro son malos testigos. Las escuelas sufren constantemente nuevas reformas y experimentos y su santo patrón es John Dewey, enemigo declarado del Cristianismo.

En las escuelas católicas, sólo la asignatura de religión es católica, pero la religión ha sido sustituida por la sociología de las religiones, por estudios religiosos que, como resulta ser, pueden ser enseñados por representantes de otras religiones e incluso por ateos. Tales personas están calificadas para enseñar dichos estudios religiosos, dado que incluyen el estudio de las formas más variopintas de culto religioso, incluyendo el fetichismo y el animismo. Estudios religiosos no es lo mismo que religión. La religión abre al hombre al Dios verdadero, a la

trascendencia. ¿Elegirá un joven estudiante ser cristiano si en la escuela un ateo es su profesor en estudios religiosos, un ateo que añade fuertes dosis de escepticismo, e incluso rechazo y odio hacia el Cristianismo? Es bastante dudoso.

La educación católica estaba basada en el *trivium*, que era el fundamento de la educación humanística. Tras el *trivium* venía el *quadrivium*. La filosofía era la corona de las *septem artes liberales*. Tras la Segunda Guerra Mundial, los comunistas llevaron a cabo una reforma educativa en que deliberadamente eliminaron del currículo la retórica, la lógica y la filosofía. Desapareció el griego y después el latín. De este modo, los fundamentos de la educación clásica o humanista, que formaba en habilidades como comprensión de textos y verbalización de pensamientos, fueron destruidos. El *quadrivium*, esto es, las ciencias matemáticas, o las ciencias naturales (biología, química y física) fueron puestas en el lugar del *trivium*. Este sistema educativo tenía como objetivo producir una nueva generación del hombre-masa socialista. Su sabiduría sería la ideología.

Tal ideología se insertó en todos lados, en todo nivel educativo, pero se impuso con especial énfasis en las mentes de la *intelectualidad*, es decir, estudiantes pre-universitarios y universitarios. Todo estudiante debía superar un examen en Marxismo.

Para destruir el clero, se enviaba a sus miembros al ejército. Cuando se abrió el Cuarto Departamento en el Ministerio de Asuntos Interiores, se abrió un archivo para cada clérigo y recopilar información que pudiera ser usada más tarde para poner a cada uno en la lista negra o para

enrolarlo al servicio del Estado. El comunismo fue un sistema viciado, organizado inteligentemente. ¿Está la gente de Occidente segura de que esto ha acabado? En muchos países postcomunistas son los propios excomunistas los que mandan, y muchos países prohíben observadores extranjeros. ¿Se sabe a quiénes se ha admitido en la Unión Europea? ¿No se es a veces demasiado ingenuo?

Marxismo: un Mal inteligente. Los marxistas temían la moralidad tradicional. Para combatirla, propagaron una moralidad socialista y establecieron una alianza tácita con los así llamados católicos progresistas. La moralidad polaca tradicional cimentada sobre el Cristianismo fue atacada. Los marxistas eran conscientes de que la filosofía era una amenaza intelectual para su ideología. Pero ellos no veían toda filosofía como una amenaza. Del mismo modo que permitían un cierto pluralismo político bajo la forma de un partido agrario (Partido del Pueblo Unido) y un partido liberal (Partido Democrático), también eran toleradas la fenomenología y la filosofía analítica en algunas escuelas estatales. Tales filosofías no suponían amenaza alguna para el marxismo. Más aún, algunos marxistas que buscaban un ennoblecimiento filosófico pretendieron ser fenomenólogos y filósofos analíticos. También prestaron atención al positivismo y el neopositivismo. No hacían esto por amor a la verdad, sino porque la concepción de la ciencia en tales filosofías era antiteológica y antimetafísica. El tomismo sí fue un auténtico enemigo ideológico y filosófico del marxismo. Era un enemigo ideológico porque estaba conectado al cristianismo y a la Iglesia católica en particular. Fue un enemigo filosófico

porque el tomismo era un tipo de realismo. Los marxistas no tenían la fenomenología ni la filosofía analítica porque, como el marxismo, eran formas diversas de idealismo. El punto de partida para la fenomenología se funda en los *phenomena* que permanecen tras la aplicación de la *epoche*, que es el método para separar la esencia de la existencia. El punto de partida para la filosofía analítica es el lenguaje en el nivel de los significados. Si la razón de ser es la existencia, ni la fenomenología ni la filosofía analítica pueden ser consideradas formas de filosofía realista. El marxismo tampoco es realista porque en el ser se reduce a materia, y la materia se reduce a impresiones. Uno de los líderes marxistas, que era además miembro del Comité Central del Partido de los Trabajadores Polacos Unidos (Adam Schaff), escribió acerca del tomismo: [cito] “una condición para la completa victoria ideológica de la cosmovisión marxista-leninista en Polonia es la superación de las influencias ideológicas de tendencias filosóficas que son extrañas respecto a la clase. Esto primeramente concierne a la filosofía tomista, una filosofía con un aspecto fideísta explícito, que es la filosofía oficial de las escuelas católicas”¹. [termina la cita] Es interesante observar que este autor menciona las cantidades de ediciones impresas de obras marxistas en Polonia hasta el año 1950 [mil novecientos cincuenta]. 200.000 [doscientas mil] copias de las Obras Completas de Marx y Engels; 275.000 [doscientas setenta y cinco mil] copias de *Materialismo y empiriocriticismo* de Lenin; y 300.000 [trescientas mil] copias de *Sobre el materialismo dialéctico e histórico* de Stalin. Las instituciones católicas estuvieron sin embargo muy limitadas en sus posibilidades

¹ A. Schaff, *Orígenes y desarrollo de la filosofía marxista*, Varsovia, 1950, p. 403. Cf M. Á. Krapiec, *Ser y esencia*, Lublin, 1994, p. 229.

de publicar no solo por los censores sino a causa de su disponibilidad limitada de papel.

Filosofía clásica: más que filosofía. Sin embargo, parece que el desarrollo de la filosofía clásica en Polonia no pudo ser detenido, aunque no sabemos lo que el futuro deparará. El socialismo hoy día está traspasando el énfasis de la ideología a la tecnología. La tecnología posee su propia ideología y filosofía latentes, pero no son tan agresivas como el marxismo, que pretendía reemplazar filosofía y religión.

El marxismo necesitó su propia filosofía porque tenía que enfrentarse con un sector de gente erudita siempre existente en la sociedad. Inicialmente profesores de antes de la guerra que no sentían simpatía por el marxismo fueron admitidos en sus cátedras. No fueron admitidos en cuanto a lo que enseñaban más que en aquello que no impedía la formación de los jóvenes marxistas. Cuando estos adquirieron los títulos necesarios, empezaron a ocupar los lugares de los profesores no-marxistas en orden a imponer su propia ideología en todas las humanidades.

El marxismo atacó las humanidades en los ámbitos ideológico, personal, administrativo y financiero. La mayor paradoja fue que en las escuelas cristianas algunos tuvieron complejo de inferioridad respecto al marxismo y versiones similares de las humanidades. Las nuevas autoridades crearon salones intelectuales de estilo bizantino. El sueño de muchos estudiosos católicos fue ser admitido en tales salones. Esto es todavía así hoy día.

El tesoro de la filosofía clásica reside no solo en su realismo sino también en su carácter teórico. El marxismo reconoce solo los fines prácticos. Tales no eran fines en el sentido realista de perfección de la naturaleza, sino puramente *a priori*. Podemos recordar que de acuerdo a Aristóteles un fin es una forma o naturaleza tal como es o llega a ser actualizada. Si un fin está fuera de la naturaleza o en contra de ella, entonces en el nivel político o en el nivel de la civilización tal fin conduce al totalitarismo. El totalitarismo no se preocupa de la naturaleza ni del sujeto. Lo que en última instancia dio al comunismo su carácter totalitario fue su pragmatismo en relación con fines idealistas en nombre de los cuales se emancipaban de cualquier preocupación por la realidad misma.

La dimensión totalitaria del comunismo marxista en su versión soviética fue evidente a los intelectuales católicos educados en la filosofía clásica. Esta clarividencia brilla por su ausencia en la *intelectualidad* occidental, cuya categoría ha ido disminuyendo progresivamente por el liberalismo. Vieron el mal del comunismo, pero lo percibieron en términos políticos, no en términos intelectuales. La *intelectualidad* occidental, periodistas y profesores, ha ido escorándose a la izquierda.

Los países de la Europa central y oriental necesitaron apoyo económico de Occidente en la época del comunismo, pero las cosas son mucho más complicadas en el área de la cultura. La barrera del idioma no permitió al mundo exterior ver el completo potencial intelectual de estudiosos como los de las escuelas filosóficas de Lublin, aunque algunas obras, especialmente algunas del profesor

Krapiec, fueron publicadas en inglés. Estamos en proceso de preparación y publicando “La Enciclopedia Universal de Filosofía”. Se acaba de publicar el sexto volumen.

Merece la pena poner en marcha el diálogo y el intercambio de pensamientos en las escuelas católicas de Europa, Norteamérica y Sudamérica, en la medida en que este pensamiento filosófico está vivo en universidades y seminarios. A pesar de la caída del bloque soviético, la ideología anticristiana está todavía presente en formas diferentes y bajo diferentes fundamentaciones filosóficas tales como el liberalismo y el posmodernismo. El marxismo todavía no está finalizado. Occidente sucumbe a varias ideologías porque se hace intelectualmente más débil mientras que se fortalecen el consumismo y los medios de comunicación. Hay una gran necesidad de diálogo entre el Este y Occidente dentro de nuestra común herencia de la filosofía clásica. La filosofía clásica es el único antídoto para el pluralismo de errores filosóficos que subyacen como fundamentos de muchas ideologías peligrosas. Todavía hay algunas escuelas sanas y saludables.

Se ofrecen grandes tareas para un humanismo cristiano inteligente, educado y honrado. Los humanistas cristianos deben seguir concienciándose. Deben ser humildes de corazón. Deben abrazar la causa de la solidaridad social e internacional para ganar un ámbito de vida pública para el cristianismo en que el cristianismo puede tener una influencia sobre la cultura, que está en peligro tanto en Occidente como en los países postcomunistas. Así como la ideología pervierte el propósito de la cultura, así la cultura de masas sustrae a la

cultura su más profundo significado. Como dijo Juan Pablo II (segundo), el hombre vive una verdadera vida humana por la cultura, y la cultura es el significado de su existencia. Debemos reestablecer este rol a la cultura.

Como el encuentro con una falsa comprensión de la cultura fue más doloroso en los países comunistas que en Occidente, hay escuelas en tales países donde tenemos una percepción más clara de los peligros que acechan a la cultura contemporánea cuando se desgaja del pasado, guiada por el hedonismo y privada de todo lo trascendente. Por eso, Occidente debería intentar comprender la experiencia de los países postcomunistas antes de que tales países se sumerjan completamente en un neo-socialismo aun más peligroso que el comunismo en sí mismo. Ningún otro humanismo más que el humanismo cristiano puede ofrecer una solución racional y realista a esta situación trágica y llena de riesgos del hombre contemporáneo.

Humanismo cristiano. Aunque la palabra ‘humanismo’ proviene del latín *humanus*, se trata de un término moderno, formado por un pedagogo alemán, F. J. Niethammer (*Der Streit des Philanthropismus und des Humanismus in der Theorie des Erziehungsunterrichts unserer Zeit*, 1808).

El humanismo parece a primera vista muy fácil de definir. Es la dirección de la civilización hacia el hombre como centro de todos los dominios de la cultura. Pero cuando uno echa un vistazo a diferentes definiciones ofrecidas por enciclopedias, diccionarios o incluso páginas web, se convierte en algo más complicado. Cada definición tiene su contexto específico, no solo cultural

sino filosófico, metafísico, e incluso y sobre todo, teológico.

Ha habido, por lo menos, cuatro corrientes en la historia del humanismo, y una de ellas ha sido el humanismo cristiano. Niethammer enfatiza el rol de los estudios clásicos incluyendo griego y latín como el factor más importante en la educación del hombre.

El humanismo cristiano –como una expresión- ha aparecido relativamente tarde en escena. Emerge como distinto del humanismo renacentista, que fue un retorno al paganismo en la cultura occidental, y como opuesto al humanismo socialista, que es una forma de ateísmo.

En la guerra ideológica contra el cristianismo, incluso durante la reforma protestante, los oponentes del cristianismo presentaron una imagen de la Edad media como cultura teocéntrica que se olvidaba de los asuntos humanos para fijarse en especulaciones escolásticas alejadas de la realidad, en contraste con un humanismo que se fijaba en el hombre. Este humanismo renacentista no era ateo. No deificó al hombre, pero invocó el panteón pagano entero, griego, romano y oriental (véase Marsilio Ficino, Pico de la Mirandola). La deificación del hombre ocurrió primero en el socialismo decimonónico en el que el hombre y Dios fueron presentados como alternativas mutuamente excluyentes. La sociedad debe elegir entre el hombre o Dios. El concepto de humanismo cristiano fue introducido para detener el avance del neopaganismo y el socialismo, que se habían convertido en formas de pseudo-humanismo.

Es cristiano porque Dios no es lo mismo que Zeus o Mazda de los Zoroastrianos, sino el Dios único en tres personas. La cultura oficial dominante de hoy día, la cultura promovida por los medios de comunicación de masas, apoyada legalmente por el Estado, y enseñada en las escuelas, está cargada con una doble herencia de falso humanismo, el humanismo pagano y el socialista, pero no hay sitio en tal cultura para el humanismo cristiano.

Echemos una mirada a las definiciones más actualizadas de humanismo tal como se encuentran en las páginas web de la Asociación Humanista Americana (<http://www.americanhumanist.org/humanism/definitions.htm>):

“**Humanismo** es una postura vital progresiva que, sin supernaturalismo, afirma nuestra capacidad y responsabilidad para desplegar unas vidas llenas de significado, éticas, capaces de sumarse al mayor bien de la humanidad, *Asociación Humanista Americana*)”.

“**Humanismo** es una filosofía racional informada por la ciencia, inspirada por el arte y motivada por la compasión. Afirmando la dignidad de cada ser humano, apoya la maximización de la libertad individual en consonancia con la responsabilidad social y planetaria. Aboga por la extensión de la democracia participativa y la expansión de la sociedad abierta, comprometiéndose por los derechos humanos y la justicia social. Libre de supernaturalismo, reconoce a los seres humanos como una parte de la naturaleza y abraza aquellos valores que -sean religiosos, éticos, sociales o políticos- tengan su fuente en la experiencia y en la cultura humana... *The Humanist*

Magazine.” Esta definición tiene más colorido, pero de cualquier manera no sólo carece de religión (“libre de superanturalismo”) sino que está muy cerca del naturalismo (“seres humanos como una parte de la naturaleza”).

“**Humanismo** es una postura vital ética y democrática que afirma que los seres humanos tienen el derecho y la responsabilidad de dar significado y forma a sus propias vidas. Defiende la construcción de una sociedad más humana mediante una ética basada en valores humanos y otros valores naturales en un espíritu de razón y libre investigación de las capacidades humanas. No es teísta, y no acepta visiones sobrenaturales de la realidad, (*Unión Ética y Humanista Internacional*) – Resulta innecesario señalar que esta definición es también una definición sin lugar para Dios y cerrada en el naturalismo”.

“**Humanismo** es un enfoque de la vida basado en la razón y en nuestra común humanidad, reconociendo que los valores morales están fundado propiamente en la naturaleza humana y la experiencia únicamente, (*Grupo Humanista de Bristol*).” Indirectamente esta definición omite a Dios y la religión.

“**Humanismo** es una alternativa gozosa a las religiones que creen en un dios sobrenatural y en una vida más allá de esta. Los humanistas creen que esta es la única vida de la que tenemos conocimiento cierto y tenemos la obligación de hacia nosotros y hacia los demás de hacer esta vida la mejor posible para nosotros mismos y para todos aquellos con los que compartimos este frágil

planeta..., (*Sociedad Humanista de Nueva York*).” De nuevo, contra Dios y contra la religión.

“**Humanismo** es una filosofía, cosmovisión o postura vital basada en el naturalismo –la convicción de que el universo o la naturaleza es todo lo que existe o es real. El humanismo realiza, para muchos humanistas, algunas de las funciones psicológicas y sociales de una religión, pero sin la creencia en deidades, entidades trascendentes, milagros, vida después de la muerte, y lo sobrenatural (*Steven Schafersman*)”.

No es difícil advertir que en cada definición de humanismo hay una oposición a Dios, a la trascendencia, a la religión, e incluso un repuesto para todo ello: sin supernaturalismo, libre de supernaturalismo, reconoce seres humanos como parte de la naturaleza, no es teísta, no acepta visiones sobrenaturales de la realidad, naturaleza humana y la experiencia únicamente, alternativa a las religiones que creen en un dios sobrenatural y en una vida más allá de esta, el universo o la naturaleza es todo lo que existe o es real...

Desde tal perspectiva, si el “humanismo” excluye la religión, el “humanismo cristiano” sería una ‘contradictio in adjecto’, una expresión contradictoria. Pero, ¿por qué uno tiene que aceptar que el humanismo sea esencialmente antirreligioso? El humanismo empieza con el hombre como punto de referencia. Eso es común para todo tipo de humanismo. Las diferencias aparecen cuando se establecen la fuente y el fin de la vida humana. Para el humanismo neopagano y ateo es finalmente el hombre lo que es fin último de la vida humana. Y tal es el punto de

partida para los humanismos diferentes del cristiano. Pero tal punto de partida es un *a priori*, porque ser hombre es un hecho, pero ser el fin de la vida humana es una cuestión de investigación. No se puede eliminar el humanismo cristiano como humanismo sobre la base de su comprensión del fin de la vida humana. Lo que es más, ¿no es una pseudo-teología reclamar que para salvar al hombre hemos de eliminar a Dios y que Dios está contra el hombre?

Corrección intelectual. Desde la perspectiva de los países postcomunistas es mucho más fácil identificar la diferencia entre humanismo cristiano y anticristiano. Hemos sido entrenados en esta lucha no solo como ‘oposición democrática’ sino también, al menos algunos de nosotros, como intelectuales, como filósofos. En muchos países de Europa occidental, auténticos filósofos abandonaron, incluso en las más renombradas escuelas católicas. Hay universidades sin departamento de Filosofía, Filosofía es una parte de Sociología, Historia o Teología. Podría uno preguntarse cómo pueden llamarse tales instituciones todavía universidades.

Lo que es especialmente sospechoso es lo que podría llamarse ‘Corrección Intelectual’. Los académicos son especialmente sensibles e incluso cínicos hacia el realismo filosófico y hacia la racionalidad de la fe. La filosofía no puede tener por objeto el ser, la filosofía de la mente o del lenguaje se prefieren. ¿Religión? Es una cuestión de... sentimientos. Académicos que creen y son cristianos tienen que permanecer mudos o aislados en el gueto sociales.

Conclusión. Perdiendo el humanismo cristiano su apoyo en la razón, parece quedar indefenso frente a otros “humanismos”, anticristianos y antihumanos en sus raíces. Tales otros humanismos han sido activos no solo en el bloque soviético sino también en Europa occidental. De cualquier modo, no toda ‘razón’ es capaz de defender el cristianismo, puesto que ha habido diferentes concepciones de la racionalidad, algunas de ellas, como la de la Ilustración, están contra cualquier religión. Pero nuestra experiencia con el marxismo en los países postcomunistas indica que lo que tales ‘racionalidades’ ateas temen es, sobre todo, la racionalidad de la filosofía clásica, realista. Por eso odian a Aristóteles y a Santo Tomás de Aquino. Los marxistas en el poder planificaron la destrucción de esta clase de filosofía por la fuerza física, los liberales prefieren herramientas más sofisticadas, una de las hijas de la Corrección Política parece ser lo que yo llamo ‘Corrección Intelectual’. Pero la CI está basada en la ausencia de educación, desprecian Aristóteles o Santo Tomás sin conocer sus obras, sin saber ni griego ni latín. Muchos de los posmodernos son poco serios como colegas en filosofía. Esta es la lección que he aprendido viviendo en un país comunista y después postcomunista, leyendo y viajando mucho. Estas son las reflexiones que he querido compartir con ustedes.